

- y procesamiento de recursos líticos. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.
- Iribarren, J. 1961. La Cultura de Huentelauquén y sus correlaciones. *Contribuciones Arqueológicas* 1: 5 - 18.
- Jackson, D. 1993. Datación radiocarbónica para una adaptación costera del Arcaico Temprano en el Norte Chico, comuna de Los Vilos. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 16: 28 - 31.
- Jackson, D. 2002. *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego*. Colección ensayos y estudios 4. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Muscos. Santiago de Chile.
- Jackson, D. 2005. Modelos cognitivos e indicadores de aprendizaje en tecnología lítica: algunas aproximaciones. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp: 7-53. Tomé.
- Jackson, D., R. Seguel, P. Báez y X. Prieto. 1999. Asentamientos y evidencias culturales del Complejo Cultural Huentelauquén en la comuna de Los Vilos, provincia del Choapa. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 24:5-28.
- Knecht, H. 1997. Projectile points of bone, antler and stone: experimental explorations of manufacture and use. En: *Projectile Technology*, editado por H. Knecht, pp: 191 - 212. Plenum Press, New York.
- Lillehammer, G. 1989. A child is born. The child's world in an archaeological perspective. *Norwegian Archaeological Review* 2:89 - 105.
- Llagostera, A. 1979. Ocupación humana en la costa norte de Chile asociada a peces local-extintos y a litos geométricos: 9.680 ± 160 a.p. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp: 93 - 114. Altos de Vilches.
- Llagostera, A., R. Weisner, G. Castillo, M. Cervellino y M. Costa-Junqueira. 2000. El Complejo Huentelauquén bajo una perspectiva macroespacial y multidisciplinaria. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I: 461 - 480. Copiapó.
- Pelegrin, J. 1990. Prehistoric lithic technology: some aspects of research. *Archaeological Review from Cambridge* 9(1): 116 - 125.
- Politis, G. 1998. Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica. *Trabajos de Prehistoria* 55(2): 5 - 19.
- Politis, G. 1999. La actividad infantil en la producción del registro arqueológico de cazadores-recolectores. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*. Suplemento 3: 263 - 283.
- Quiroz, D. 2001. *Cazadores recolectores marítimos en el litoral araucano durante el Holoceno*. Tesis presentada para optar al grado de Magister en Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Quiroz, D., M. Massone y L. Contreras. 2000. Cazadores talchuanenses en las costas de Arauco durante el Holoceno medio. En *Desde el país de los gigantes: Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, Tomo 2:621-633. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.
- Roux, V., B. Brill y G. Dietrich. 1995. Skills and learning capabilities involved in stone knapping: the case of stone-bead knapping in Khambhat, India. *World Archaeology* 27(1): 63 - 87.
- Stout, D. 2002. Skill and cognition in stone tool production: an ethnographic case study from Irian Jaya. *Current Anthropology* 43(1): 693 - 722.
- Wiessner, P. 1983. Style and social information in Kalahari San projectile points. *American Antiquity* 48(2): 253-276.
- Whittaker, J. 1994. *Flintknapping: making and understanding stone tools*. University of Texas Press, Austin, Estados Unidos.

6 INFANCIA Y ARQUEOLOGÍA: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MARCO CONCEPTUAL Y EXPECTATIVAS ARQUEOLÓGICAS

DONALD JACKSON S.

Resumen: Escasos estudios se han preocupado por la actividad infantil en la generación del registro arqueológico. No obstante estudios etnoarqueológicos e información etnográfica sugieren que son un singular agente social en el sistema cultural. En esta perspectiva se propone un acercamiento teórico-conceptual de la actividad infantil como agente en los procesos de formación del registro arqueológico y se derivan algunas expectativas a modo de marco metodológico.

Abstract: Only few studies have been concerned with children activity in archaeological record production. In spite of this, etnoarchaeological studies and ethnographic information suggest that they are an important social agent in the cultural system. Under this perspective, we propose a theoretical and conceptual approach to children activity as agents of formation processes of the archaeological record. Finally, some archaeological expectations will be proposed as a means of establishing a methodological frame.

Introducción

Gran parte de la prehistoria americana como la del viejo mundo, se ha construido sobre la base de un registro arqueológico promediado, asumido como el resultado de la actividad únicamente de adultos e interpretada esencialmente desde una perspectiva androcéntrica. Contrariamente, estudios arqueológicos, etnoarqueológicos y etnográficos muestran que los niños no sólo son usuarios de cultura material, sino también productores (Politis 1998) y por tanto, agentes activos en la formación del registro arqueológico (Lillehammer 1989). En este sentido, recientemente se ha ido generando un cuerpo de conceptos teóricos y metodológicos en torno a lo que se ha llamado arqueología de la infancia (Dawe 1997, Bird & Bliege 2000, Kamp 2001, Baxter 2005a).

El asumir que el registro arqueológico es el resultado únicamente de la actividad de adultos y particularmente de hombres, ha promovido visiones interpretativas fuertemente androcéntricas, excluyendo el papel activo que han tenido las mujeres y niños en la formación de sitios. Evidentemente, esta postura implica una visión sesgada al no contemplar los distintos agentes que han intervenido en los procesos de formación de sitio, generando pautas de producción, uso y descarte de cultura material

restringidas a normas muy estandarizadas, que han limitado las potencialidades interpretativas del registro arqueológico.

La actividad infantil se integra con la de otros agentes como actores sociales en la constitución del registro arqueológico, y no sólo se restringe a las actividades lúdicas y marginales del quehacer social. Los niños son también reproductores de las condiciones de vida social, transmitiendo códigos culturales, legitimándolos y perpetuándolos.

Partiendo de esta problemática, nosotros proponemos un marco conceptual inicial para el estudio arqueológico de la actividad infantil. Este marco conceptual sitúa a los niños como un agente socio-cultural, usuario y productor de cultura material, a través del cual se producen y reproducen las condiciones de vida, interactuando social y simbólicamente con los distintos actores de la realidad social.

La información etnográfica: un marco referencial

Referirse a una arqueología de la infancia supone definir qué entendemos por infancia con independencia de las diferencias de sexo o de género, aun cuando estas diferencias implican distinciones no menores en la producción del registro arqueológico. Por otra parte, se complejiza aun más una definición, en consideración que se trata de una distinción esencialmente cultural, un constructo social, y por tanto, muy variable.

Los ritos de paso de la niñez a la adultez denotan grupos de edad bastantes flexibles, que en algunos casos incluyen individuos aún no púberes y por tanto la agrupación es una construcción social que no se basa estrictamente en parámetros de edades biológicas. Esto es así, esencialmente porque los ceremoniales de ritos de pasaje, ocurren distanciados en el tiempo sin poder sincronizarse con las edades biológicas (Godelier 1980).

No obstante las observaciones anteriores, estudios etnoarqueológicos realizados con los Nukak que habitan la amazonía colombiana (Politis 1998, 1999), incluyen como niños aquellos individuos cuyo rango de edad fluctúa desde el tiempo en que empiezan a caminar hasta la pubertad, es decir entre uno a dos años y 12 a 13 años. Este rango es variable, aunque en otras sociedades indígenas como los Guayaquí, Yámanas, Sirionó y Ayoréo son semejantes al caso Nukak (Politis 1998, 1999).

El destete podría estar indicando el paso de los bebés a niños, lo que es factible de estimar arqueológicamente. Estudios bioantropológicos utilizando indicadores de elementos trazas (sr/ca y zn/ca) en conjuntos óseos del norte de Chile, han permitido sugerir un destete entre los 24 y 36 meses de edad (Razmilic et al. 1987). Sin embargo, debe considerarse que se ha señalado, sobre la base de información etnográfica, que una lactancia prolongada inhibe la ovulación, evitando la fecundación y por tanto distanciando los nacimientos, lo que facilitaba la movilidad en grupos cazadores-recolectores (Godelier 1980).

Por otra parte, en los primeros años de vida, con anterioridad a los dos años, los bebés dependen enteramente de sus padres y no generan ningún tipo de artefactos, sin embargo en el caso de los Nukak, hay algunos que son fabricados para ellos como los collares de diente de mono (Politis 1998). Esto también es común en otras comunidades indígenas de Sudamérica, p. ej., en los Selk'nam (Gusinde 1990). En este caso se trata de collares elaborados en canutillos de hueso (Totes), los que también son usados entre los Yámanas (Gusinde 1986). En el caso de los Sirionó de la selva tropical boliviana, el padre regala a su hijo antes de los tres años un arco y una flecha como signo de su futuro rol como cazador (Holmberg 1978).

Si bien los bebés no son productores de cultura material (Lillehammer 1989, Politis 1999), son usuarios de singulares vestimentas y artefactos como cunas, juguetes y otros, susceptibles de registrarse en contextos arqueológicos, permitiendo eventualmente visualizar su presencia, a través de la miniaturización de ciertos artefactos interpretables como juguetes (Park 1998).

Posteriormente a la niñez, durante la pubertad y antes de la estricta adultez, período a veces muy breve entre las comunidades indígenas, los individuos progresivamente van adquiriendo habilidades y realizan todas las actividades de los adultos, teniendo un rol económico dentro de la comunidad, aun cuando no han completado el proceso de aprendizaje y socialmente no son considerados adultos (Politis 1999). Esto es también una situación relativamente común, en la gran mayoría de las comunidades indígenas de Sudamérica.

En algunos grupos cazadores como los Sirionó se distingue como grupo de edad a los niños sin diferenciar sexo (Califano 1999). No obstante, estas diferencias de sexo o género son a veces notorias en el tratamiento de los bebés (Politis 1998), ya sea en su vestimenta, adornos o juguetes, siendo particularmente demarcadas durante la pubertad, donde se establecen los futuros roles socio-económicos que desempejarán.

No menos relevante para iniciar esta discusión es la estructura etaria de las poblaciones indígenas. Se trata en su gran mayoría de poblaciones jóvenes en donde la base de la pirámide estaría constituida fundamentalmente por niños y jóvenes. En el caso de los Nukak esta población en los campamentos residenciales puede alcanzar hasta el 50% de los habitantes (Politis 1998). En el caso de los Yámanas, estimaciones hacia el año 1886 indican que la población de niños era de alrededor del 37% y el número promedio de hijos aproximadamente de seis (Gusinde 1986).

La elevada población de niños que puede constatararse en poblaciones indígenas de Sudamérica, es una medida de comparación relativa hacia los datos arqueológicos. En este sentido, estimaciones de la composición etaria en registros arqueológicos de cementerios arcaicos del norte de Chile indican una alta frecuencia de niños, no obstante esta alta frecuencia es también indicativa de una alta mortalidad. Así en sitios

como Morro 1 y Tiliviche 2 se ha estimado una mortalidad de un 44% de menores (Arriaza 1995, Standen y Núñez 1984). Esto es un porcentaje similar a lo que ocurre en otras áreas como la costa central del Perú, donde se ha estimado en el sitio La Paloma una mortalidad de un 42% (Quilter 1989).

La alta mortalidad infantil necesariamente está asociada a una alta tasa de natalidad en el marco de sociedades cuyas expectativas de vida, normalmente, no sobrepasan los cuarenta años de edad. En este sentido, la población de niños es uno de los segmentos más vulnerables y de cuyas condiciones depende la reproducción biológica y social de las comunidades. Es por lo anterior, que no es casual el delicado y significativo tratamiento mortuorio de los niños en diversas culturas prehispánicas, como es el caso del complejo Chinchorro en el norte árido de Chile (Arriaza 1995).

Una primera consecuencia de estas observaciones es que los niños constituyen un segmento cuantitativamente relevante en la composición demográfica de los grupos indígenas extrapolables a situaciones arqueológicas. Una segunda observación, es que la niñez constituye una etapa de rango temporal no menor en el ciclo de vida de estas poblaciones, desde el punto de vista de su significado social y cultural.

Los niños en la sociedad constituyen la población de reemplazo de los adultos, tanto en términos de reproducción biológica como social (Meillassoux 1985). Esto hace posible la viabilidad de cualquier comunidad humana. Las posibilidades de esta reproducción se generan en el aprendizaje que ocurre esencialmente durante la niñez, a través del cual se interiorizan las formas de ser y hacer, cultural y socialmente aceptadas. A este respecto, en el caso de las sociedades que estudiamos, éstas podrían ser conceptualizadas como "culturas post-figurativas", en donde los niños aprenden esencialmente de sus mayores y donde "el pasado de los adultos es el futuro de cada nueva generación" (Mead 1971:36).

En este proceso, el quehacer cotidiano de los niños es una actividad fundamentalmente lúdica a través de la cual se reproducen las formas de ser y hacer de los adultos. Las formas de ser son frecuentemente aprendidas por la observación repetitiva y la imitación, pero esencialmente por un aprendizaje informal o a veces regularizado institucionalmente (Karlin 1992, citado en Terradas 2001). En casos etnográficos como los Selk'nam los padres y madres instruyen repetidas veces sobre el deber ser de los niños y cuando van a ser adultos en ceremonias de iniciación (Hain), son instruidos formal e institucionalmente en todos los aspectos más esenciales de sus vidas (Gusinde 1990).

En el proceso del hacer, los niños aprenden fundamentalmente por impregnación (Karlin 1992 citado en Terradas 2001), es decir, por la observación repetitiva y experimentación. Aquí, los juegos y juguetes cumplen un rol importante como mecanismo de socialización y aprendizaje de habilidades y conocimientos del saber técnico, para el desarrollo futuro de múltiples actividades productivas, hecho

constatado en numerosos casos etnográficos (Holmberg 1978, Prieto 1994, Politis 1999).

Entre los juegos y juguetes los niños interiorizan formas de ser y especialmente de hacer como un entrenamiento para la vida adulta. Poco a poco se van adquiriendo roles y van participando en las actividades productivas de la sociedad, a una escala que deja su propia impronta en la vida social y material de cada grupo.

Un buen ejemplo de ello, entre los Selk'nam, es la reproducción de pequeñas chozas imitando campamentos, donde grupos de niñas, dentro de las chozas "hacen arder algunos palitos. En una fogata moderada al aire libre asan pedacitos de carne y los acercan a la boca de las muñecas sentadas; luego ellas mismas comen la carne. Pasan así largas horas jugando de esta manera... a veces tres o cuatro niñas construyen para su juego una choza propia, pero tan grande que ellas mismas encuentran lugar en ellas. Aquí encienden una pequeña fogata, se instalan exactamente como en una vivienda, asan carne y se convidan unas a las otras" (Gusinde 1990:374). En el caso de los niños parece ocurrir algo similar, aproximadamente a los 12 años, "los hijos varones se apartan de la choza común construyendo una pequeña que se arma al lado de la de los padres y donde generalmente van a cobijarse los menores varones" (Gallardo 1910:226).

Otro juego entre los Selk'nam es el tiro al arco, para ello en los "arcos infantiles basta como flecha una fina varita lisa, pero más tarde se vuelve necesaria una guarnición de plumas. No se coloca nunca una punta especial, porque habría que reemplazarla continuamente por el uso frecuentemente poco diestro. Como blanco sirve o bien un pedazo de cuero o un bulto de usnea, y a menudo, un agujero en el tronco de un árbol o una piedra." (Gusinde 1990:377). A veces en competencia, los niños tiran un aro, elaborado con pasto, a lo largo de alguna pendiente, mientras otros intentan flechar el aro en movimiento. También practican el tiro con honda teniendo como blanco distintos objetos que se encuentran en la naturaleza (Gusinde 1990).

Los juguetes por lo general son escasos. Las niñas Selk'nam construyen ellas mismas o sus parientes cercanos pequeñas muñecas elaboradas con palitos y trozos de cuero de guanaco, las cuales imitan únicamente a mujeres con sus lactantes en sus espaldas y en actitud de marcha. También las niñas Selk'nam construyen adornos con fibras de tendón y huesitos de pájaros. En el caso de los niños muy pequeños, los padres les construyen pequeños arcos de hasta 12 cm. de longitud, posteriormente los propios niños aprenden a construir sus arcos y flechas, así como también sus hondas y pequeños objetos de hueso (tasan) obtenidos de la articulación del pie del guanaco, los que utilizan como artefactos arrojados (Gusinde 1990).

La actividad de los niños no sólo se restringe a los juegos, a través de los cuales poco a poco se van desarrollando actitudes y habilidades prácticas, sino también van desempeñando tareas necesarias dentro de la comunidad, colaborando en la

búsqueda y recolecta de leña, la obtención y acarreo de agua, limpieza y preparación de alimentos, cuidado de los menores y hermanos, así como en otras actividades domésticas (Holmberg 1978, Gusinde 1990).

Gran parte de la actividad de los niños, evidentemente se desarrolla en los campamentos residenciales, en un radio que esté a la vista de los adultos (Politis 1998, 1990). No obstante lo anterior, los pequeños aprendices de mayor edad van poco a poco compartiendo con los adultos en partidas de cacería fuera de los campamentos residenciales o bien las niñas colaborando en las actividades domésticas en los campamentos residenciales.

En síntesis la evidencia etnográfica y etnoarqueológica nos muestra sin lugar a dudas, que los niños no sólo están presentes en forma pasiva sino también activa en las comunidades indígenas, usando y produciendo cultura material, y esencialmente reproduciendo las formas de ser y hacer que les son propias. Los adultos, por otra parte, crean el ambiente para que esto sea así, facilitando por distintos medios la existencia de tales condiciones.

Expectativas arqueológicas

¿Cómo es posible hacer visible en el registro arqueológico la presencia de niños? y ¿qué consecuencias interpretativas se pueden derivar de los contextos arqueológicos? Estas son preguntas básicas necesarias de responder, para cambiar la visión sesgada de la interpretación del registro arqueológico. En este sentido, en la variabilidad del registro arqueológico la presencia de niños es un factor a considerar.

Un acercamiento metodológico para derivar expectativas arqueológicas de la actividad infantil, debiera provenir de información etnográfica y etnoarqueológica (Politis 1998, Bird y Bliege 2000, Bugarin 2005, Keith 2005, Thomas 2005), así como también de referentes etnohistóricos. A este respecto en Sudamérica contamos con una privilegiada información de distintos grupos étnicos de diversas adaptaciones socio-económicas (Haush, Selk'nam, Yámana, Kawéskar, Mapuche, Cayapa, Achuar, Nukak, Sirionó, Yanomamó, Uruak, Hoti, entre otros) que permitirían derivar amplias y variadas hipótesis e implicancias de prueba en relación a la actividad generada por niños en el registro arqueológico.

Para lo anterior, un primer nivel de análisis del registro arqueológico debiera considerar las características del contexto y la distribución espacial de las evidencias que pudieran estar vinculadas con la presencia de niños. A este respecto, como se ha señalado (Politis 1998), es esperable que en los campamentos residenciales, donde permanecen más regularmente los niños, encontremos mayores indicios de la actividad infantil, que en los campamentos de tareas.

No obstante lo anterior, en los campamentos de tareas grupos de aprendices adolescentes comienzan a participar en actividades propias de los adultos, este es el caso del hallazgo de puntas de proyectiles pobremente elaboradas en contraste con puntas bien elaboradas halladas en sitios de matanza (Dawe 1997) o la variabilidad de las especies de los conjuntos faunísticos que componen los conchales (Bird y Bliege 2000).

En los campamentos residenciales debiéramos esperar "*loci* de actividad" diferenciadas y contrastadas por su competencia técnica en cuanto a tamaños, frecuencia de errores y estructuración de rasgos característicos de artefactos y desechos, entre *loci* de actividad de adultos y de niños. Es esperable, como se ha reconocido etnográficamente, que ciertos *loci* de actividad lúdica de niños, como la imitación de chozas, se sitúen próximos a los campamentos o bien adosados a las de sus padres, como señalamos para el caso Selk'nam.

Los niños son por otra parte agentes dispersores de los artefactos y desechos de los adultos, generando áreas de descarte inusuales (Politis 1998). En otras situaciones, sin embargo la presencia de singulares rasgos como hoyos con depósito de desechos de vidrio en áreas de actividad de talla observados etnográficamente, fueron realizados para evitar que los niños se corten (Hayden y Nelson 1981).

Evidentemente, las relaciones espaciales deben ser evaluadas en términos de los procesos de formación de sitio y en este sentido la propia actividad de los niños en los asentamientos ha sido considerada como un factor de perturbación (Hammond y Hammond 1981). Sin embargo, conceptualmente, estas "perturbaciones" no son más que otros procesos culturales de formación del registro arqueológico.

En un segundo nivel de análisis, centrado en lo artefactual, en los campamentos residenciales deberíamos esperar al menos dos poblaciones de cultura material de marcado contraste técnico (o tamaño) dependiente de sus fabricantes y usuarios, sean adultos o niños (Park 1998, Politis 1999, Jackson 2005). Una primera agrupación debiera estar constituida por artefactos que se acercan bien a los referentes ideales, aunque los tamaños pueden variar por efecto del continuo reactivado de bordes desgastados, pero muestran una adecuada ejecución en la forma de hacer, en otras palabras se encuentran bien hechos según el saber técnico. Se trata por lo general de artefactos bien formatizados, frecuentemente manifiestan claras huellas de uso, reactivación de bordes desgastados u otro tipo de reparaciones. Se trata en este caso de artefactos elaborados y usados por los adultos. Por el contrario, una segunda agrupación está constituida por artefactos que se distancian (o escapan) de los referentes ideales, y su ejecución está pobremente lograda en su forma de hacer, revelando un escaso manejo del saber técnico. En este caso, los artefactos deberían poseer escasa formatización o cuando esto se ha logrado, mostrarían claras deficiencias técnicas, no registrando, asimismo, huellas de uso u otro tipo de reparaciones. Esto sería lo esperable en el caso

de artefactos elaborados por niños o aprendices jóvenes.

Ambas poblaciones de artefactos, además de discriminarse por su "competencia técnica", también debieran segregarse por tamaño, dado la proporcionalidad anatómica que requiere el uso de cierto tipo de artefactos, el arco por ejemplo. Así también numerosos detalles en la cadena operativa, instrumentos usados y calidades de materias primas empleadas en su elaboración son indicadores apropiados para distinguir a sus fabricantes (Jackson 2005).

Es así como no debe subestimarse el papel de los niños en la producción de cultura material. Algunos estudios han mostrado que los niños no sólo son activos sino también innovadores agentes en la creación de cambios estilísticos, p. ej., en la producción cerámica (Smith 2005).

La primera población de artefactos, elaborada y usada por adultos, debiera ser mayoritaria, dados sus requerimientos y necesidades de usos cotidianos, respecto a la segunda población de artefactos elaboradas por niños o jóvenes, en la que al menos, ciertos ítems debieran estar escasamente representados dado su ocasional uso.

Por otra parte, y como ya se ha señalado (Politis 1999), existen artefactos fabricados por los adultos para los niños. En este caso, su elaboración debiera reflejar bien el saber técnico en la forma de hacer, aunque ésta, en lo general, puede ser algo más descuidada, considerando que sus usuarios serán niños y por tanto también disminuirán en tamaño, en una suerte de miniaturizaciones pero bien elaboradas. En este caso, se trata por lo general de juguetes, como las diversas miniaturizaciones de los Inuit (Park 1998).

También artefactos de adultos desgastados, quebrados o simplemente descartados pasan a ser usados por los niños. En esta categoría de artefactos, eventuales transformaciones, huellas de uso y áreas de descarte inusuales podrían sugerir su presencia.

Un tercer nivel de análisis corresponde a las evidencias directas procedentes de los contextos funerarios, a través de los cuales es posible establecer eventuales relaciones entre evidencias biológicas e interpretaciones sociales acerca de la infancia en contextos arqueológicos (Perry 2005). Los estudios bioantropológicos proporcionan información directa y diversa para una arqueología de la infancia. Es posible establecer estimaciones de la composición etaria de las poblaciones, tasas de natalidad y mortalidad, condiciones de morbilidad y patologías recurrentes en la población infantil, como así mismo diversos indicadores acerca del modo de vida del segmento etario infantil (Arriaza 1995, Costa 2000, Costa et al. 2000, Quevedo 2000, Quevedo et al. 2000).

Los contextos de enterratorios además proporcionan una rica información acerca del tratamiento funerario de los infantes, las ofrendas sugieren la preocupación en torno a los niños (Arriaza 1995, Legoupil et al. 2004), como así mismo, la indumentaria

utilizada y el registro de sus propios juguetes manifiestos en miniaturas atestiguan su presencia.

Así, los contextos funerarios son particularmente relevantes, en la medida que muestran las evidencias más directas de la presencia de niños en el registro arqueológico, posibilitando a través de los estudios bio-antropológicos conocer sus condiciones de vida. Sin embargo, más relevantes aun son las asociaciones de artefactos depositados como ofrendas, comunicando información acerca del individuo, así como de quienes lo enterraron. Una relación dialéctica manifiesta en las prácticas mortuorias que revela el papel social y simbólico en torno a la infancia.

Entre estas tres escalas, el análisis artefactual, como unidades discretas de estudio, adquiere relevancia central porque refleja directamente y con relativa claridad los gestos de competencia técnica de aquellos artefactos elaborados y/o usados por niños. En este sentido, el instrumental lítico constituye una fuente privilegiada como indicador de la experticia de sus productores (Dawe 1997, Weedman 2002, Jackson 2005, Galarce 2006, Hocsman 2006). Lo anterior básicamente por cuatro factores. Primero, el instrumental lítico tiene un alto potencial de conservación, mayor a otras materialidades como hueso, madera, fibras vegetales y animales, con las cuales sabemos se fabricaron artefactos de niños. Segundo, tiene una amplia representatividad en el registro arqueológico, tanto de sociedades cazadoras-recolectoras, como en otras de mayor complejidad. Tercero, su proceso tecnológico implica una cadena operativa con múltiples desechos y otros sub-productos que revelan con exactitud las habilidades técnicas y secuencias lógicas de reducción. Cuarto, los productos finales muestran con claridad la distancia técnica respecto a los modelos ideales de los adultos. En este nivel se manifiesta con mayor consistencia el papel de los niños en lo tecnológico.

Una vez identificados los artefactos diagnósticos elaborados o usados por los niños, es posible con mayor claridad, abordar sus implicancias espaciales y contextuales. La distribución, frecuencia y disposición de estos artefactos en el espacio, constituyen la evidencia directa para discriminar áreas de actividad diferenciadas o radios de acción en el espacio doméstico (Baxter 2005), donde los niños han dejado su impronta. La presencia de rasgos inusuales, basuras controversiales o áreas de descarte insólitas, adquieren significado en asociación con artefactos cuyas características técnicas, forma, tamaño y materialidad, indican la presencia de niños. En este nivel se refleja en mejor medida el rol de los niños en la esfera de lo social y lo económico.

Comentarios finales

Lograr identificar la presencia de niños en los contextos arqueológicos, implica discriminar los distintos agentes que han intervenido en los procesos de formación de sitios, agregando variabilidad al registro y complejidad en nuestras interpretaciones. Las áreas de actividad y sus conjuntos artefactuales serán menos "promediados"

incorporando nuevos significados a la distribución y asociaciones de artefactos. Las características de estos últimos también proporcionarán nueva información de las actividades desarrolladas en los campamentos residenciales o en los de tarea, teniendo una imagen más realista y menos normativa en la interpretación de los contextos arqueológicos.

En síntesis, el análisis de los contextos debiera permitir una adecuada aproximación de la actividad infantil en el registro arqueológico. Su relevancia radica, por una parte, en romper con una visión, androcéntrica y homogenizadora de los contextos arqueológicos y, por otra, visualizar la heterogeneidad etaria y también de género, en los procesos de formación del registro, individualizando y resaltando el rol tecnológico, económico, social e incluso simbólico de la actividad infantil en el registro arqueológico.

Las potencialidades interpretativas de una arqueología de la infancia o más ampliamente de una agencia arqueológica, estarán mediadas por los constructos teóricos de lo que queremos visualizar; la operacionalización de metodologías pertinentes y la variabilidad de los contextos arqueológicos. Esta variabilidad, aparentemente intrínseca, no es más que una función de nuestro propio acercamiento teórico.

Agradecimientos: Comprometen mi gratitud los colegas Andrés Troncoso, Diego Salazar y César Méndez por los comentarios al manuscrito y Salomón Hocsmán por facilitar un estudio de su autoría aún estando en prensa.

Referencias bibliográficas

- Arriaza, B. 1995. *Cultura Chinchorro: las momias más antiguas del mundo*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Baxter, J. 2005a. The archaeology of childhood in context. En: *Children in action: perspectives on the archaeology of childhood*, editado por J. Baxter, pp. 1-9. Archaeological Paper of the American Anthropological Association 15.
- Baxter, J. 2005b. Making space for children in archaeological interpretations. En: *Children in action: perspectives on the archaeology of childhood*, editado por J. Baxter, pp. 77-88. Archaeological Paper of the American Anthropological Association 15.
- Bird D. y R. Bliege. 2000. The ethnoarchaeology of juvenile foragers: shellfishing strategies among meriam children. *Journal of Anthropological Archaeology* 19:461-476.
- Bugarin, F. 2005. Constructing an archaeology of children: studying children and child material culture from the African past. En: *Children in action: perspectives on the archaeology of childhood*, editado por J. Baxter, pp. 13-26. Archaeological Paper of the American Anthropological Association 15.
- Califano, M. 1999. *Los indios Sirionó de Bolivia Oriental*. Ciudad Argentina, Editorial de Ciencia y Cultura, Buenos Aires.
- Costa, M. 2000. Patologías óseas, traumas y otros atributos en el grupo Arcaico de Morro de Arica, norte de Chile. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 32 (1):79-83.
- Costa M., H. Varela, J. Cocilovo, S. Quevedo y S. Valdano. 2000. Perfil paleodemográfico de Morro de Arica, una población de pescadores arcaicos del norte de Chile. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 49:215-235.

- Dawe, B. 1997. Tiny arrowheads: toys in the toolkit. *Plains Anthropologist* 42 (161):303-318.
- Galarce, P. 2006. Aprendizaje y talla lítica en sociedades prehistóricas: contextos sociales y correlatos materiales. En este Volumen.
- Gallardo, C. 1910. *Tierra del Fuego. Los Onas*. Cabaut y Cia. Editores, Buenos Aires.
- Godelier, M. 1980. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Editorial Siglo Veintiuno, México.
- Gusinde, M. 1986. *Los indios de Tierra del Fuego: Los Yámanas*. Centro Argentino de Etnología Americana.
- Gusinde, M. 1990. *Los indios de Tierra del Fuego: Los Selk'nám*. Centro Argentino de Etnología Americana.
- Hammond G. y N. Hammond. 1981. Child's play: a distorting factor in archaeological distribution. *American Antiquity* 46 (3):634-636.
- Hayden B. y M. Nelson. 1981. The use of chipped lithic material in the contemporary Maya highlands. *American Antiquity* 46 (4):885-898.
- Hoesman, S. 2006. Producción de bifaces y aprendices en el sitio Quebrada Seca 3, Antofagasta de la Sierra, Catamarca (5500-4500 años a.p.). En: *Producción y Circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, editado por A. Nielsen, M.C. Rivolta, V. Seldes, M. Vásquez y P. Mercollin, pp: 55-82. Editorial Brujas, Córdoba.
- Holmberg, A. 1978. *Nómadas del arco largo*. Instituto Indigenista Interamericano, Ediciones Especiales 77, México.
- Jackson, D. 2005. Modelos cognitivos e indicadores de aprendizaje en tecnología lítica: algunas aproximaciones. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp: 47-53. Tomé.
- Kamp, K. 2001. Where have all the children?: the archaeology of childhood. *Journal of Archaeological Method and Theory* 8:1-34.
- Keith, K. 2005. Childhood learning and the distribution of knowledge in foraging societies. En: *Children in action: perspectives on the archaeology of childhood*, editado por J. Baxter, pp. 27-40. Archaeological Paper of the American Anthropological Association 15.
- Legoupil D., A. Prieto y P. Séller. 2004. La cueva de los niños (Seno Última Esperanza): Nuevos hallazgos. *Magallania* 32:225-227.
- Lillehammer, G. 1989. A child is born. the child's world in an archaeological perspective. *Norwegian Archaeological Review* 22 (2):89-105.
- Mead, M. 1971. *Cultura y compromiso, estudio sobre la ruptura generacional*. Colección Libertad y Cambio, Granica Editor, Argentina.
- Meillassoux, C. 1985. *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo Veintiuno Editores, México.
- Park, R. 1998. Size counts: the miniature archaeology of childhood in Inuit societies. *Antiquity* 72:269-281.
- Perry, M. 2005. Redefining childhood through bioarchaeology: toward an archaeological and biological understanding of children in antiquity. En: *Children in action: perspectiva on the archaeology of childhood*, editado por J. Baxter, pp. 89-111. Archaeological Paper of the American Anthropological Association 15.
- Prieto, A. 1994. *Arquería Selk'nám: la guerra y la paz en la Tierra del Fuego*. Ediciones Colegio Punta Arenas, Chile.
- Politis, G. 1998. Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica. *Trabajos de Prehistoria* 55 (2):5-19.
- Politis, G. 1999. La actividad infantil en la producción del registro arqueológico de cazadores-recolectores.

- Revista do Museo de Arqueología e Etnología*, Suplemento 3:263-283.
- Quevedo, S. 2000. Patrones de actividad a través de las patologías en población Arcaica de Punta Teatinos, Norte semiárido de Chile. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 32 (1):11-21.
- Quevedo S., J. Cocilovo, M. Costa, H. Varela y S. Valdano. 2000. Perfil paleodemográfico de Punta de Teatinos, una población de pescadores Arcaicos del norte semiárido de Chile. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 49:237-256.
- Quilter, J. 1989. *Life and death at Paloma society and mortuary practices in a Preceramic Peruvian village*. University of Iowa Press, Iowa.
- Razmilic B., M. Allison y M. Gonzalez. 1987. Determinación de la edad del destete utilizando las relaciones sr/ca y zn/ca en huesos trabecular en momias de niños Precolombinos. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 18: 189-194.
- Smith, P. 2005. Children and ceramic innovation: a study in the archaeology of children. En: *Children in action: perspectives on the archaeology of childhood*, editado por J. Baxter, pp. 65-76. Archaeological Paper of the American Anthropological Association 15.
- Standen V. y L. Núñez. 1984. Indicadores antropólogo-físicos y culturales del cementerio Precerámico Tiliviche 2 (Norte de Chile). *Chungará Revista de Antropología Chilena* 12:135-154.
- Thomas, K. 2005. The "nature" of childhood: ethnography as a tool in approaching children in archaeology. En: *Children in action: perspectives on the archaeology of childhood*, editado por J. Baxter, pp. 41-50. Archaeological Paper of the American Anthropological Association 15.
- Terradas, X. 2001. La gestión de los recursos minerales en las sociedades cazadoras-recolectoras. *Treballs d'Etnoarqueologia* 4:1-177.
- Weedman, K. 2002. On the spur of the moment: effects of age and experience on hafted stone scraper morphology. *American Antiquity* 67 (4):731-744.

7 LA ARQUEOLOGÍA EVOLUTIVA O EL TERROR A LA DIVERSIDAD TEÓRICA

FRANCISCO MENA L.

Resumen: *El presente artículo tiene el objetivo eminentemente didáctico de ofrecer una introducción general a las corrientes teóricas conocidas como "arqueología evolutiva". Paradójicamente, coexisten una cantidad confusa de "etiquetas" con una definición muy vaga de "evolución" que tiende a hacernos pensar que el campo es más homogéneo de lo que es, existiendo diferencias claves con respecto al rol de la selección, la naturaleza de la unidad selectiva, la manera de ver al individuo en el registro arqueológico o la definición misma de "ambiente selectivo". Coexisten además la idea de evitar lo que se percibe como una "fragmentación" teórica de la arqueología con la pretensión de cada una de estas etiquetas de constituirse en EL paradigma verdadero, que unifique y subsuma a las otras.*

Abstract: *The sole purpose of the present paper is to offer an introductory panorama of what is called "evolutionary archaeology". I warn that there is much more diversity than commonly assumed since many authors try at the same time to establish a new "label" and to claim for a unitary framework of archaeology, that should be based on their own concepts and proposals. Besides being confusing, this paradox obscures essential differences such as the role of selection and cultural transmission, the nature of the selective environment or of the adequate unit of selection.*

Introducción

Después de la "nueva arqueología", se hizo respetable escribir acerca de teoría arqueológica. En los últimos años esa tendencia se ha hipertrofiado, al punto de que cada arqueólogo propone una nueva perspectiva, con su respectiva etiqueta (ej. "arqueología conductual", "del paisaje", "distribucional", etc.). Ante esta diversidad -y temiendo que la arqueología se fragmente- varios teóricos han explorado las semejanzas entre estas diferentes corrientes, proponiendo que la teoría biológica de la evolución ofrece un buen marco general para reconciliar diversos enfoques y hacer una arqueología explícitamente científica (i.e. Schiffer 1996; Broughton y O'Connell 1999). Este marco señala que todo cambio biológico incluye un proceso de innovación y generación de nuevas variantes, uno de replicación hereditaria y uno de selección¹.

¹ Aunque algunos autores (ej. Hull, Dawkins) consideran a los lenguajes y otros patrones culturales como elementos replicantes o "memes", por lo general este énfasis en la replicación restringe la evolución a